moriscos
del Reyno
de Granada
no vivan
fuera desta
ciudad en
huertas ni
alcarias y
los estan
tes en
dichas huertas
no vivan
en huertas
ni alcarias
sino en
esta ciudad
sopena de
muerte
y que
no salgan
desta
ciudad

y los dichos señores mucho se huvieron y se indignaron
contra los dichos moriscos especialmente quando supieron
como los de Granada estavan alterados esta cabsa
y porque cuando otra guerra ocurriese se tiene de
temer que robarán los suyos y siguiendo a sus vecinos
de los dichos moradores de la dicha ciudad y de las
alcarias y huertas en que viven, y para que los
dichos moriscos sean necesarios de la guarda
y defensa de la dicha ciudad y para quitar el
daño de la mucha vecindad que hay en las dichas
alcarias y huertas y después de fin de mes de junio
hasta entonces se recojan en la ciudad con
sus casas de manera que no salgan a trabajar
fuera y se recojan los noches y cada
uno mandaron pregonar que desde fin deste
mes de junio hasta passado cada uno
viva y tenga ninguno de los dichos moriscos
del Reyno de Granada, vivan ni tengan sus casas
ni alcarias ni huertas ni alcarias en la
dicha ciudad sino que se recojan y vengan a vivir
cada uno a su casa so pena de cada vez que fueren hallados
encontrados en las dichas huertas y alcarias
en cada un mes de cada mes por
cada una de las dichas penas repartidos por
tercias partes y ordenaron y mandaron
que en cada casa de un morisco
de los que hay en esta ciudad
y cada uno de ellos
sin que
no puedan
tener
mas de
una casa
en esta
ciudad
so pena
de perdimiento
de la
dicha casa
y que
no puedan
tener
mas de
un esclavo
o esclava
so pena
de perdimiento
de dos
ducados
por cada
vez
y como
assi lo
ordenaron, man-
daron
pregonar

pregonose en XI de junio de dicho año